

## **Reseñas del largometraje:**

### ***Saleia: en búsqueda del espacio perdido***

Por: Sebastián Morales Escoffier

**Licenciado en filosofía y crítico de cine boliviano ([cinemascine.net](http://cinemascine.net)) Programador del Festival de Cine Pachamama Cinema de Fronteira (Rio Branco; Brasil) y co-fundador y co-programador del cineclub La mirada de Ulises.**

Roberto Mathews, en su opera prima, *Saleia*, se impone una regla básica que permitirá darle coherencia a la imágenes de su obra. La regla es sencilla: Mathews se impone filmar desde el balcón de su casa en Valparaíso. Sin embargo, el proceso de creación/observación queda en parte truncado por una mala noticia: la casa en donde vive el cineasta junto a su familia debe ser desalojada. La cámara por tanto, debe dejar la seguridad del balcón, para cuestionarse sobre la importancia que tenía esta mirada, la casa y sobre todo Valparaíso en la vida del cineasta.

Así pues, a partir de este punto de inicio, Mathews comienza una exploración interior, marcada de alguna manera por la nostalgia, pero también se convierte en un homenaje a su ciudad y a su familia. De ahí que, la regla impuesta al principio es simplemente eso, un punto de partida. La cámara que miraba afuera, hacia el horizonte, a la playa, al lugar lejano, debe darse la vuelta, para filmar el interior, a su madre, a su familia, a los recuerdos.

*Saleia* propone pues un cine del espacio, en donde todas las relaciones y las reflexiones de Mathews tienen que ver con el intento de restituir, de re-encontrar la casa y con ella, una cierta mirada, es decir, una cierta forma de ver el mundo. Los gestos de Mathews son pues espaciales, pero en este trajín se va a encontrar con el tiempo, o más bien dicho, con un espacio-en -devenir, que no cesa nunca de construirse, a partir del movimiento del cineasta (el abandonar el hogar y sus intentos de volver a él, para observarlo), pero sobre todo, por el ejercicio de re-ver las imágenes filmadas durante un periodo largo tiempo. Mathews, en el gesto mismo del montaje de la obra, se encuentra pues con las imágenes de su pasado, de un hogar al que es imposible volver. Las imágenes por tanto, están ahí para evidenciar los cambios en su familia, el crecimiento de los niños, la añoranza de

su madre, la reiterada búsqueda de volver al espacio idílico, en donde Mathews y su familia miraban de forma privilegiada a Valparaíso.

De ahí que el desplazamiento por los espacios de Mathews, se transforman en un ejercicio de desplazarse por el devenir, por tanto, implica una reflexión, al estilo de Bazin, sobre el cine. Sin embargo, la premisa no implica simplemente una momificación del tiempo, sino su continua actualización por el ejercicio de la mirada, por el movimiento en el espacio, por el preguntarse por el valor de las imágenes, sobre sus potencialidades.

Es por eso que a Mathews, más que adentrarse a la exploración de un espacio real, de describirlo o incluso de cuantificarlo, se decide por reconstruirlo tal como aparece en su memoria. De ahí que este espacio en particular es irreemplazable, irrepetible y ni siquiera el acto de volver a él de visita permite restablecerlo por completo. Pero al mismo tiempo, paradoja de la memoria, el lugar es visible en todo momento, desde cualquier punto de vista, desde cualquier rincón en donde Mathews decida instalarse. Así pues, explorar este espacio en particular es como recorrer los caminos del Swann.

## “Saleia: horizontes perdidos“

Por: Udo Jacobsen.

### **Docente e investigador en cine y nuevos medios de la Universidad de Valparaíso y profesor del magíster en Documental de la Universidad de Chile**

Saleia es una localidad en Samoa, pero es también una palabra que resuena, coincidentemente, en el director que observa el horizonte en esa dirección. *Saleia*, la película, es lo que frecuentemente denominamos un ensayo fílmico y como tal alude a la mirada de su propio autor. No es algo fácil de definir, pero acordemos que se trata de un diálogo del autor con el mundo que observa a través del lenguaje (en este caso el cine).

Como Michel de Montaigne, Roberto Mathews se sitúa en una atalaya, el balcón de su antigua casa en Valparaíso, para observar el mundo a través de su cámara. Ahí están las faenas del puerto, las casas vecinas, las calles, los árboles, el horizonte... sobre todo el horizonte. Como es frecuente en los ensayos, lo que se configura es un retrato y un autorretrato. El autor se observa a sí mismo observando. El mundo es entonces un espejo donde el autor se refleja. En este caso, el espejo está compuesto no tanto por el entorno sino por la madre y su conexión con ese horizonte donde espera hallar, en un diálogo silencioso, el acceso a un enigma.

Otra cuestión importante es la del arraigo. La película gira en torno a la casa que los Mathews habitaron durante 13 años y que, repentinamente deben dejar. Entre las observaciones registradas durante la estancia y el retorno, como una peregrinación, se producen las reflexiones del autor, en partes, como sacando sus conclusiones a cada paso, necesariamente provisionales en la medida que siempre quedará un resto por develar. Aquí se produce una nueva geometría, en el ángulo de un nuevo punto de vista que busca la antigua posición para volver a proyectarse imaginariamente sobre ese horizonte. Es un espacio magnético, sin duda. Múltiple, de todos modos, en la medida que convoca a lo menos dos miradas: la del autor y sus grabaciones continuadas desde el balcón, lugar donde desarrolla una parte importante de su vida, y la de la madre, que dialoga con su propio sentido y trascendencia.

Como toda película de ensayo, *Saleia* es una película pequeña, en el sentido que se sitúa, independientemente de su duración, porque toda reflexión desde el interior no tiene otro espacio que no sea el propio. Y todo acontecimiento, por muy

importante y relevante que pudiese ser, pertenece a la intimidad de la mirada del autor y, por lo tanto, se devuelve sobre sí mismo en busca de su sentido. Todo ensayo es, por lo mismo, una apertura, por mucho que se nos plantee como un juego de espejos donde el autor se refleja y se deforma y se recompone en los fragmentos. Y, como no, como en toda película de ensayo, hay gatos.

## **SOBRE EL DIRECTOR**

### **Biofilmografía:**

Roberto Mathews es un videasta de Valparaíso, Chile. Estudió Fotografía, Comunicación Audiovisual y Cine Experimental. Tiene una basta trayectoria en series de televisión documental desempeñándose como realizador, montajista, guionista, asistente de dirección, cámara y diseño de sonido en las series “[nadasimple/todosimple]” (2009); “Jazz\_cl” (2010); “Tempo” (2011); y “Disidente” (2012). Además realizó el montaje de la obra “Kon Kon Pi” (2010) de Cecilia Vicuña, encargado por el **MOMA** de New York. Muchas de sus obras han rondado por diversos festivales de cine en Chile y el extranjero canales de televisión y museos de arte. Participó en la octava generación del **Talent Campus Buenos Aires**, hoy se encuentra estrenando su primer largometraje documental “Saleia, horizontes perdidos” y en el montaje de su tercer cortometraje documental “El Eterno Retorno”.

### **Filmografía:**

**Valparaíso, la humanidad del patrimonio** (2007, Cortometraje Documental)  
**Destino Queronque** (2010, Cortometraje documental) **DISIDENTE** ( 2011, Microprogramas Experimentales) **Saltus Folium** (2011, Cortometraje Experimental) **Arborem** (2014 Cortometraje Video Arte) **Sqafandrah** (2014, Cortometraje Experimental) **SALEIA, Horizontes Perdidos** (2015, Largometraje documental)